



Tras seis años fuera de casa, al joven neurocirujano le gustaría regresar a Euzkadi algún día para trabajar cerca de los suyos. **LUIS ANGEL GOMEZ**

«España tiene una asignatura pendiente con la neurocirugía pediátrica»

Alain Flor-Goikoetxea Neurocirujano



JUDITH ROMERO

El neurocirujano algerieño es el primer español en preparar su subespecialización en el Necker de París, un centro de referencia en Europa

so en Segovia, así que cogí el coche sin pensarlo y fui a hablar con él. Recorrí mil kilómetros para estar con él tres minutos, y me dijo que me acercara a París en septiembre para empezar a hacer los papeles. Gracias a ello soy interno en Necker. Empecé en mayo y tengo un contrato de un año, hasta que termine mi subespecialización en neurocirugía pediátrica.

Con este lleva un total de trece años formándose para desempeñar su trabajo.

No me pareció lógico empezar a trabajar en medicina pediátrica tras terminar la general. No tenía las habilidades necesarias para hacerlo, y aunque en España la formación está poco valorada, me preparé en este lugar porque es una oportunidad de oro. Este es el momento para hacerlo porque no tengo trabajo, ni hijos, ni hipoteca. Y allí están los mayores, los padres de la neurocirugía pediátrica,

los herederos de la escuela de Alain Piéne-Kahn y Christian Sainte-Rose.

¿Cómo es ser cirujano en el Necker?

Es un hospital puramente pediátrico, un referente en Europa. Tiene uno de los mayores volúmenes de pacientes de todo el mundo, y una gran parte de ellos viaja desde el extranjero exclusivamente para ser tratado. El gran número de cirujanos que se realizan allí permite encontrar múltiples publicaciones quirúrgicas y los casos más raros. Esta es una oportunidad para aprender, salir de mi zona de confort, vivir en París, aprender otro idioma.

Además de una manera diferente de trabajar.

Trabajamos doce horas al día, es muy intenso. En España los horarios están mejor estipulados, pero allí trabajan sin parar: llegas a las 07:00 y te vas a las 20:00. Además, no está bien visto que libres y dejes de estar de

guardia. Tratamos a niños de entre 0 y 18 años, y si en los hospitales que más operaciones de este tipo hacen rondan las 250 al año, en el Necker oscilan entre las 1.200 y las 1.500, entre cuatro y cinco al día.

¿Por qué decidió especializarse en neurocirugía pediátrica?

Estuve en el Hospital San Juan de Deu y allí fue donde opeé a mis primeros niños. Fue una experiencia que me gustó mucho, y con los años descubrí que ese era el feeling que necesitaba. Sabía que era algo que me encandía por dentro. Un niño es una persona que tiene toda su vida por delante, y si no tienes ganas de luchar por una vida que acaba de empezar, apaga y vamonos. Es muy estimulante, pero a veces también es triste. Los hay que sabes que se van a morir, aunque a veces dan sorpresas.

Los pronósticos médicos no siempre aciertan.

Hay veces en las que no se sabe. Siempre damos una información en base a lo que creemos o sabemos que puede ser, pero la naturaleza te da tal abanico de posibilidades que te puedes tocar cualquiera. Y ver morir a un niño es muy duro, porque todavía ni ha comenzado a contar su propia historia.

Aún así, afirma que no cambiaría su profesión por nada.

La vida del cirujano es apasionante, aunque a veces vas corriendo que no te dejan dormir. El libro 'Ante todo no hagas daño', de Henry Marsh, lo

EN SU CONTEXTO

• Hospital Necker. Fundado en 1774, este centro fue el primer hospital pediátrico de la historia.

• Tratamientos formados. Más del 20% de los pacientes hospitalizados son extranjeros.

LAS CLAVES

Subespecialización

Se alcanza en trece años, tras estudiar medicina general, cursar el MIR y formarse como cirujano

Volumen de trabajo

En el Necker se realizan entre 1.200 y 1.500 intervenciones quirúrgicas a niños cada año

cuenta muy bien; cuando vas a la cama, tienes en la cabeza tu propio pensamiento. Como aún soy residente todavía me ha pasado pocas veces, pero todas tenemos eso, y la parcela de éxito de pacientes que van bien y te llenan de alegría. Como Carla, Agustín o Nathan, niños que probablemente os vuelvan a ver. Sin embargo, en otros casos tus actos pueden no servir para nada o terminar de matar a un enfermo. Eso es algo con lo que un médico general, a pesar de la gran importancia de su trabajo, no tiene que vivir.

En España no existe ningún hospital que lleve la especialización hasta el extremo que lo hace Necker. ¿A qué se debe?

Aquí todos los servicios hacen de todo, aunque no deberían ser esos a hacerlos no existe una especialización de que es una subespecialidad propia que es importante estudiar. Algunos consideran la pediatría como la hermosa pequeña de la neurocirugía sin darse cuenta de que un niño es un paciente muy especial y delicado. No es lo mismo operar con un niño que con un adulto, por ejemplo, y las diferencias al intervenir de una manera o otra pueden ser abismales. Francia sólo tiene dos centros especializados de este tipo para una población de 67 millones de habitantes. Nosotros necesitamos que pocos centros buenos controlen esta actividad, pero por el momento España tiene una asignatura pendiente con la neurocirugía pediátrica.

«Los tratamientos quirúrgicos eran una utopía en Zanzíbar»

J. R.

LEBOA. Cuando su trabajo se lo permite, Flor-Goikoetxea colabora con Neurología, Educación y Desarrollo (NED), una ONG que trata de dar autonomía quirúrgica a comunidades de países del tercer mundo.

En diciembre viajará por cuarta vez a la isla de Zanzíbar. ¿Cuál

es la situación médica en esta parte de Tanzania?

En Zanzíbar existe un interés manifiesto hacia el proyecto por parte de los locales, porque allí no hay higiene, ni médicos, ni antibióticos, ni camillas para trasladar a personas con fracturas vertebrales. Si te pasa algo, te mueres. Hasta la lle-

gada de NED y la inauguración de su instituto en 2013, los tratamientos quirúrgicos eran una utopía en la isla.

¿Cómo ha acogido la iniciativa la población local?

Los pacientes no se quejan nunca, la gente es tan agradecida. Zanzíbar es un lugar paradisiaco donde la gente es pobre, pero allí no hay ningún tipo de conflicto social. A pesar de que Tanzania es un país musulmán, no existe ninguna hostilidad con el mundo occidental, son gente ejemplar que te sonrío siempre y te da todo lo que tiene.

Pero en cuanto a sanidad y educación, su país tiene un poco porque no hay dinero.

Las misiones de NED no terminan cuando sus miembros regresan a casa.

Nuestra filosofía es dejar que los cirujanos locales operen para que durante nuestra ausencia sean capaces de funcionar de manera autónoma. Empecé a colaborar con NED en 2013 y desde entonces los médicos que hemos formado, como Mohammed, Zahid y Omar, cada vez realizan más operaciones y más complejas.